

en el versículo 21 cuando vio a Juan y le preguntó al Señor: “¿Y qué de éste?”. Lo que el Señor respondió a Pedro en esencia era como si dijera: “Eso no es asunto tuyo”, ya que dijo: “¿Qué a ti? Sígueme tú”. Que todos tomemos este camino: seguirlo a Él como el Dios que mide todas las cosas.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

Llegar a ser una reproducción de Cristo y ser santos en toda nuestra manera de vivir (Mensaje 6)

Lectura bíblica: 1 P. 1:15; 2:12, 21; Ro. 8:29; Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a

- I. Por ser creyentes de Cristo, nosotros podemos llegar a ser una reproducción de Cristo como nuestro modelo—1 P. 2:21:
 - A. La vida que llevó el Señor Jesús al estar sujeto al gobierno de Dios es un modelo para nosotros, a fin de que le sigamos en Sus pisadas al llegar a ser Su reproducción—vs. 21-23; Ef. 4:20-21.
 - B. La palabra griega traducida *modelo* en 1 Pedro 2:21 denota un patrón de escritura, un molde muy semejante al que usaban los estudiantes debajo del papel a fin de calcar las letras y aprender a escribirlas:
 1. El Señor Jesús puso Su vida delante de nosotros para que fuera como un patrón de escritura que nosotros podemos calcar, y así pudiéramos seguir Sus pisadas—Mt. 11:28-30.
 2. La intención de Dios no es que nosotros tratemos de imitar a Cristo por nuestros propios esfuerzos; lo que necesitamos no es imitación sino reproducción—Ro. 8:29; 2 Co. 3:18.
 - C. Necesitamos llegar a ser la reproducción de Cristo, copias de Cristo, mediante un proceso que involucra las riquezas de la vida divina; cuando este proceso sea completado, habremos llegado a ser una reproducción de Cristo—Jn. 3:15; Ef. 3:8.
 - D. Podríamos usar el proceso de fotocopiado para explicar lo que Pedro quiere dar a entender cuando dice que Cristo es un modelo para nosotros:
 1. Cristo, nuestro modelo, es el original usado en el fotocopiado espiritual a fin de hacernos una reproducción de Cristo—Ro. 8:29.

2. En este proceso el Espíritu de Cristo es la luz, y las riquezas de la vida divina son la tinta.
 3. Nosotros somos el “papel” que es colocado bajo la luz del Espíritu Santo y que luego debe pasar por la tinta a fin de ser una reproducción, una copia viviente del original, una reproducción de Cristo.
- E. A fin de llegar a ser una reproducción de Cristo nuestro modelo, debemos experimentar a Cristo como Aquel que vive en nosotros, que se está formando en nosotros y que hace Su hogar en nuestros corazones—Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a:
1. El Nuevo Testamento revela que Cristo está profundamente relacionado con nuestro ser interior—Gá. 1:16; Col. 3:10-11.
 2. El Cristo pneumático, Cristo como el Espíritu vivificante, vive en nosotros—1 Co. 15:45b; Gá. 2:20:
 - a. La economía de Dios consiste en que el “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo y que Cristo viva en nosotros en Su resurrección—Jn. 14:19.
 - b. Somos un solo espíritu con el Señor, compartimos una misma vida con Él, y ahora debemos ser una sola persona con Él—1 Co. 6:17; Col. 3:4; Fil. 1:21a.
 - c. Puesto que Cristo mora en nosotros como el Espíritu, debemos permitirle a Él vivir en nosotros—Jn. 14:16-19; Gá. 2:20.
 3. Permitir que Cristo sea formado en nosotros es permitir que Él crezca plenamente en nosotros—4:19:
 - a. Cristo nació en nosotros en el momento en que nos arrepentimos y creímos en Él, luego Él vive en nosotros en el transcurso de nuestra vida cristiana, y finalmente, Él será formado en nosotros cuando lleguemos a la madurez—Jn. 1:12-13; 3:15; Gá. 2:20.
 - b. Permitir que Cristo sea formado en nosotros es permitir que el Espíritu todo-inclusivo ocupe cada parte de nuestro ser, esto es, que Cristo crezca plenamente en nosotros—Col. 2:19; Ef. 4:15-16.
 - c. Permitir que Cristo crezca en nosotros implica que Cristo llega a ser nuestro elemento constitutivo de una manera orgánica—Col. 3:10-11.
 - d. La palabra *formado* en Gálatas 4:19 concuerda con la

- palabra *imagen* en 2 Corintios 3:18; Cristo será formado en nosotros a fin de que expresemos Su imagen.
4. El Cristo que vive en nosotros y que se está formando en nosotros está haciendo Su hogar en nuestros corazones—Ef. 3:16-17a:
 - a. Cristo desea hacer Su hogar en lo profundo de nuestro ser; Él desea extenderse a partir de nuestro espíritu a todas las partes de nuestro corazón.
 - b. Cuanto más Cristo se extienda dentro de nosotros, más se asentará Él en nosotros y más hará Su hogar en nuestros corazones; de este modo, Él ocupará cada parte de nuestro ser interior, pues tomará posesión de estas partes y las saturará consigo mismo, de modo que seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios—v. 19b.
 5. A medida que Cristo vive en nosotros, es formado en nosotros y hace Su hogar en nuestros corazones, nosotros llegamos a ser una reproducción de Cristo que expresa a Dios de manera corporativa—Ro. 8:29; 12:4-5; Ap. 21:2.
- II. A medida que llegamos a ser una reproducción de Cristo, nuestra manera de vivir expresará al Dios Triuno, y seremos santos en toda nuestra manera de vivir—1 P. 1:15; 2:12:
- A. El hecho de que el Dios Triuno se exprese desde el interior de un creyente nos indica que dicho creyente ha llegado a ser una reproducción de Cristo—Fil. 1:20.
 - B. La excelente manera de vivir —una vida que es hermosa en cuanto a sus virtudes— es la santa manera de vivir y la buena conducta; es una vida no solamente dedicada a Dios, sino también llena y saturada de Dios—1 P. 2:12; 1:15; 3:16.
 - C. Una santa manera de vivir es una vida que expresa la naturaleza santa de Dios—1:15.
 - D. Según lo dicho en 1:5, no simplemente debemos ser santos y vivir de una manera santa, sino que debemos llegar a ser santos en toda nuestra manera de vivir.
 - E. Si hemos de ser santos en toda nuestra manera de vivir, nosotros mismos, en nuestra persona, debemos llegar a ser santos; nuestro ser, nuestra manera de ser y toda nuestra persona, debe ser santa.
 - F. Si hemos de ser santos en toda nuestra manera de vivir,

debemos ser habitualmente santos; debemos llegar a ser cierta clase de persona, una persona que es santa en su constitución intrínseca.

- G. A fin de ser santos en toda nuestra manera de vivir, necesitamos la impartición de la naturaleza santa del Padre en nuestro ser; la obra santificadora del Espíritu Santo, la cual nos hace santos; y la disciplina de Dios, para que participemos de Su santidad—vs. 2-3, 15; He. 12:10:
1. Cuando fuimos regenerados, el Padre impartió Su naturaleza santa en nosotros como el factor básico que nos hace santos en toda nuestra manera de vivir—1 P. 1:3, 15.
 2. Llegamos a ser santos en toda nuestra manera de vivir mediante la obra santificadora del Espíritu; con la naturaleza santa del Padre que está en nosotros como la base de Su operación, el Espíritu Santo trabaja en nosotros a fin de hacernos santos—v. 2.
 3. Puesto que a menudo somos desobedientes, requerimos la disciplina de Dios; por esta razón, Hebreos 12:10 dice que Dios el Padre nos disciplina para que participemos de Su santidad y lleguemos a ser santos como Él es santo—1 P. 1:15-16.

MENSAJE SEIS

LLEGAR A SER UNA REPRODUCCIÓN DE CRISTO Y SER SANTOS EN TODA NUESTRA MANERA DE VIVIR

Oración: Señor Jesús, venimos a Ti como el Pastor y el Guardián de nuestras almas. Nuestras almas necesitan recibir Tu pastoreo, Tu tierno cuidado, Tu alimentación y también Tu sanidad. Introduce nuestras almas a una paz profunda, para que así nosotros seamos hallados por Ti en una condición de paz. Calma las discordias y ocupaciones que tenemos dentro de nosotros. Te necesitamos como el Guardián de todo nuestro ser. Míranos por encima y míranos por dentro con el propósito de cuidarnos conforme a Tu entendimiento de nuestras necesidades. Por el beneficio de Tu economía produce en todos nosotros un espíritu manso y sosegado, que es un tesoro de inestimable valor delante de Dios.

Señor, te rogamos que, a medida que leamos este mensaje, nuestro espíritu esté a la misma altura que el Espíritu ministrador. Estamos convencidos de que el Espíritu ministrador nos ministrará a Cristo de manera suave, tierna, afectuosa, y nos infundirá aliento. Nos gustaría que no hallaras resistencia alguna de nuestra parte, y que todo nuestro ser interior acoja Tu propagación. Desde lo profundo de nuestro espíritu oramos para que Tú apresures la reproducción de Ti mismo en todos nosotros. Hazlo real y hazlo práctico a fin de que puedas ver el Cuerpo de Cristo expresado en todas las iglesias locales, obtengas Tu novia y Tu ejército; y se cumpla la economía de Dios, de manera que Satanás, el enemigo, sufra una pérdida humillante. Nos consagramos a Ti, a Tu operación interior e intrínseca. Logra en nosotros aquello que está en Tu corazón, incluso en lo que resta de este día. Decimos “Amén” a lo que te has propuesto ganar en nosotros hoy. Encomendamos nuestras almas a Ti con una fe absoluta y nos rendimos a Ti. Señor, ¡fluye ahora! Fluye como ríos de agua viva. Satura nuestro ser interior contigo mismo hasta que seamos como Tú eres, hasta que llegue el día en el cual no te avergüences de llamarnos hermanos, por cuanto estamos llegando a ser Tú réplica exacta. Ésta es la voluntad de Dios y esta es nuestra

oración. Tú escuchas nuestra oración y has respondido a nuestra oración, así que decimos: Amén.

En 1 Pedro 2:21b al 24a se nos dice:

Porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas; el cual no cometió pecado, ni se halló engaño en Su boca; quien cuando le injuriaban, no respondía con injuria; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba todo al que juzga justamente; quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia.

Como hombre, el Señor Jesús, el Dios-hombre, vivió absolutamente sujeto al gobierno de Dios y vivió continuamente en la impartición del Padre. La vida que Él llevó bajo el gobierno de Dios se muestra en estos versículos, particularmente, en la expresión *encomendaba todo al que juzga*. Él encomendaba todo a Dios Padre, quien juzga justamente. Puesto que Él, como hombre, vivió sujeto al gobierno de Dios y respetaba el gobierno que ejercía Dios, Él encomendó todo cuanto sufrió, incluyendo todos los insultos, blasfemias, injurias y acusaciones a Aquel que juzga justamente. El Señor Jesús no necesitaba ser tratado por la disciplina gubernamental, como sucede con nosotros. Él vivió absolutamente sujeto al justo gobierno de Dios, sobre todo, en el sentido de reconocer que Dios juzga de manera justa y quien, a Su tiempo, vindicará lo que debe ser vindicado y justificará lo que debe ser justificado.

Mientras el Señor Jesús vivía bajo el gobierno de Dios, también vivía continuamente bajo la impartición del Padre. En Juan 6:57 dice: “Como me envió el Padre viviente”. Esta parte del versículo nos muestra el gobierno de Dios, lo que Dios ha dispuesto a fin de llevar a cabo Su economía. El Hijo estaba en la posición de uno que ha sido enviado, la de un apóstol. El versículo continúa: “Y Yo vivo por causa del Padre”. Aquí vemos que cuando el Hijo vivía como un Dios-hombre en la tierra, el Padre impartía Su vida en el Hijo continuamente. En Mateo 4:4, cuando Jesús se encontró con el diablo en el desierto, vemos que el Señor vivía por medio de la impartición divina que recibía de la palabra. Cuando Satanás lo tentó a que abandonara Su posición como hombre y actuara en Su posición de Dios para satisfacer la necesidad humana de obtener pan, Jesús dijo: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. De forma clara, el Señor Jesús estaba citando las Escrituras, pero también estaba hablando la palabra del Padre dada

para el momento, diciéndole al diablo: “Estoy aquí como un hombre que vive por la palabra que sale de la boca de Dios. Te estás enfrentando a un hombre que permanece firme bajo el gobierno de Dios, a un hombre que vive momento a momento por la impartición de Dios y por cada palabra que Dios habla”. Estos versículos nos dan un panorama de la vida que llevó el primer Dios-hombre.

**POR SER CREYENTES DE CRISTO, LLEGAMOS A SER UNA
REPRODUCCIÓN DE CRISTO
COMO NUESTRO MODELO**

**La vida que llevó el Señor Jesús al estar sujeto al gobierno
de Dios es un modelo para nosotros,
a fin de que le sigamos en Sus pisadas al llegar a ser
Su reproducción**

Por ser creyentes de Cristo, nosotros podemos llegar a ser una reproducción de Cristo como nuestro modelo (1 P. 2:21). La vida que llevó el Señor Jesús al estar sujeto al gobierno de Dios es un modelo para nosotros, a fin de que le sigamos en Sus pisadas al llegar a ser Su reproducción (vs. 21-23; Ef. 4:20-21). La expresión *sigáis Sus pisadas* (1 P. 2:21) es asombrosa. Seguimos Sus pisadas de manera detallada, fina, y en particular, lo hacemos interna y orgánicamente. Él como Dios-hombre, que ahora es el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu, de nuevo vive hoy. Según Efesios 4:20 y 21, nuestra experiencia de Cristo tiene tres aspectos. En el versículo 20 aprendemos a Cristo, y en el versículo 21 oímos a Cristo y somos enseñados por Él. Es preciso que estemos en Él al tener la experiencia de permanecer en nuestro espíritu mezclado. Cuanto más estemos en Él, más le aprenderemos, más le oiremos y más seremos enseñados por Él. Como Espíritu, Él nos enseña de Sí mismo, y nos enseña cuál es Su vivir y cómo es que Él vive de nuevo a través de nosotros.

Isaías 11:3a dice: “Se deleitará en el temor del Señor” (LBLA). Este versículo es una profecía relacionada con el vivir humano del Señor y, en especial, con Su vivir humano bajo el gobierno de Dios y la impartición divina. El Señor se complacía en mostrar respeto por Jehová y sentir un temor reverente hacia Él. Cristo en Su humanidad se deleitaba en el temor del Señor. En *El estudio de cristalización de la humanidad de Cristo*, el hermano Lee nos dice: “Ningún otro ser humano ha temido tanto a Dios como lo hizo Jesús” (pág.13). Esta extraordinaria

declaración suscita una fresca apreciación del Señor Jesús en Su condición de hombre, es decir, de Dios-hombre en Su vivir humano.

**La vida que Cristo llevó como un Dios-hombre
bajo el gobierno de Dios
y en la impartición divina según se revela
en el salmo 16**

El salmo 16 es el mejor capítulo del Antiguo Testamento que nos presenta un pasaje paralelo muy iluminador con 1 Pedro 2:21-25. Los versículos del 1 al 8 del salmo 16 abarcan el vivir humano de Cristo. Debemos comprender que en los salmos, especialmente en “los salmos de Cristo”, el Espíritu de Dios penetró en los escritos de los salmistas. Dios mismo habló desde el interior de los salmistas. Por esto, el salmo 16 es, en realidad, el hablar y la oración de Cristo, el cual nos revela la vida humana que llevó como un Dios-hombre bajo el gobierno de Dios y en la impartición divina.

El versículo 1 dice: “Guárdame, oh Dios, porque en Ti he confiado”. Así oraba Cristo. Cuando Cristo era un hombre en la tierra, confiaba en Dios y se refugiaba en Dios para que lo preservara. Cristo llevó tal vivir y Él vivirá en nosotros de la misma manera. La vida que el Señor Jesús llevó en la tierra era una vida en la cual siempre confiaba en Dios, independientemente de lo que le aconteciera. Su vida era una vida que confiaba en Dios (1 P. 2:23; Lc. 23:46). Cuando se levantó una tempestad por la noche en el mar de Galilea, los discípulos se espantaron (Mt. 8:23-25). Sin embargo, Él estaba durmiendo en la popa de la barca, pues era Aquel que oraba: “Guárdame, oh Dios, porque en Ti he confiado”.

El salmo 16:2 dice: “Dijiste a Jehová: ‘Tú eres mi Señor; / no hay para mí bien fuera de Ti’”. Este versículo nos revela una persona tan adorable, saturada de un sentimiento precioso. Él era la única persona en la tierra que pudo haber hecho tal declaración. Como hombre, Cristo consideró que Dios era Su Señor (Mt. 4:7, 10), y no había bien para Él fuera de Dios el Padre. Cuando el Señor Jesús era un hombre en la tierra, siempre mantuvo la actitud de reconocer a Dios el Padre como Su Señor. Él no tenía bendición, placer ni disfrute fuera de Dios el Padre. El Señor fue un varón de dolores, experimentado en sufrimiento; Uno que negó la vida de Su alma a lo sumo. Esto no significa que Él no hubiese tenido deleite, disfrute, placer o bendiciones, sino que Él hallaba todo eso en Dios mismo. Ésta es la manera en la que Él vivió.

El versículo 3 dice: “En cuanto a los santos que están en la tierra,

ellos son los excelentes / En ellos son toda mi complacencia” (lit.). El Señor consideraba que por medio de Su redención y Su resurrección que imparte vida, produciría a los creyentes, a los santos, a los hermanos y a los miembros de Su Cuerpo místico, quienes llegarían a ser Su novia y Su reino. En Su vivir humano, Cristo amaba a Dios el Padre (Jn. 14:31) y se complacía en los santos, los excelentes de la tierra en el reino de Dios. La expresión *los santos* denota la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Cristo se deleita en los santos porque son los miembros que constituyen Su Cuerpo. Si permitimos que Cristo viva en nosotros una vida sujeta al gobierno de Dios y en la impartición divina, Él alejará de nosotros todo cuanto alimenta nuestra vida del alma, convirtiéndonos en personas sencillas que tienen sólo al Dios Triuno como su todo. Entonces, espontáneamente nos complaceremos también en los santos, los amaremos, los disfrutaremos y los apreciaremos. Hoy en día, tenemos al Dios Triuno y también a todas las iglesias con todos los santos.

El salmo 16:5 dice: “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; / Tú sustentas mi suerte”. (El versículo 4 no es muy positivo. Allí el Señor rechaza los otros dioses e ídolos). Como un hombre en la tierra, Cristo tomó a Dios el Padre como la porción de Su herencia, refiriéndose a Dios como Su posesión, y como Su copa, refiriéndose a Su disfrute. Dios el Padre era la porción de la herencia y la copa de Cristo como un hombre en la tierra. En el vivir humano de Cristo, Dios era Su posesión y disfrute. Dios era Su herencia, Su porción, Su posesión y Su disfrute. Cristo confiaba en que Dios sustentaría Su suerte, o sea, la porción de Su herencia; Dios mantiene la tierra para Cristo, para que Él la herede como Su posesión (2:8; He. 1:2b). Así pues, Él no se esforzó por asegurar lo que era Suyo ni temía que le fuera arrebatado. Él sabía que hasta las partes más remotas de la tierra eran Su posesión. Por tanto, Él podía declarar que tenía confianza en Dios Su Padre al decir: “Tú sustentas Mi suerte. Tú aseguras que la tierra sea Mi posesión”.

Salmos 16:6 dice: “Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos / y es hermosa la heredad que me ha tocado”. Al decir: “Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos”, Cristo indica que Él nunca escogió por Sí mismo. Él confió Su destino y todo lo que Él podía elegir al Padre (Mt. 11:25-30). Él apreciaba la posesión que le había sido medida con cuerdas por el Padre. Todo lo que Dios le había dado lo consideraba como lugares deleitosos y como una hermosa heredad (Sal. 2:8; Ap. 11:15; cfr. 2 Co. 10:7-18). Hay un profundo anhelo en el corazón del Señor de que todos nosotros vivamos de esta manera. No debíamos ser como

Lot, que escogió la llanura de riego. Antes bien, debemos vivir de esta manera delante del Señor y decirle en oración: “Dejo que Tú escojas todo. Yo no tengo futuro; Tú mismo eres mi destino. Mi vida está en Tus manos. No tengo temor de que Tú seas quien lo escoja todo, pues estoy convencido de que amaré lo que Tú escojas para mí”. El Señor Jesús vivió de esta manera. En cuanto a lo que le había sido medido por el Padre, las cuerdas habían caído en lugares deleitosos para Él. Al decir: “Y es hermosa la heredad que me ha tocado”, Cristo indicaba que apreciaba lo que le había sido medido como heredad.

El versículo 7 del salmo 16 dice: “Bendeciré a Jehová que me aconseja; / aun en las noches mis partes internas me instruyen (lit.)”. Este versículo es especialmente hermoso, pues nos revela que el ser interior del Señor, Sus partes internas, eran absolutamente uno con Dios el Padre. Dios el Padre le instruía a través de Sus partes internas. Muchos de nosotros buscamos la dirección del Señor de una manera externa, y queremos recibir alguna señal. Tratamos de ser como Gedeón y sacamos un vellón de lana (Jue. 6:36-40), pero por lo general, el Señor rechaza “nuestro vellón”. El Señor desea aconsejarnos al fluir a nuestras partes internas y por medio de ellas, y también al forjar Su propio sentir en el nuestro. El Señor Jesús se negó a Sí mismo y recibió el consejo del Padre, tomando a Dios el Padre como Su Consejero. Según Isaías 50:4, el Señor tenía avivamiento matutino todos los días. Dios despertaba el oído del Señor y Él escuchaba como discípulo lo que el Padre le decía. Nunca se volvía atrás (v. 5). Como resultado, Él tenía lengua de discípulo. Cristo, el humilde siervo de Jehová, era aconsejado por Dios y de noche Sus partes internas le instruían. El Señor en Su vivir le abrió todo Su ser a Dios todo el tiempo. Cada parte de Su ser, Su parte emotiva, raciocinio, memoria, imaginación, así como Sus intenciones, motivos y decisiones, estaba en perfecta armonía con Dios. Por consiguiente, cuando Dios aconsejaba a Cristo como hombre, las partes internas de Cristo le instruían al tener contacto con Dios. Si nosotros no tenemos contacto con Dios, no debemos confiar en nuestras partes internas. No somos nada confiables; sin embargo, cuando somos uno con el Señor, cuando Él se imparte en nosotros y cuando le estamos disfrutando, entonces Él nos salva y opera por medio de nuestras partes internas para guiarnos. Las partes internas de Cristo eran uno con Dios. Ésta es la experiencia de un Dios-hombre (cfr. Fil. 1:8).

Finalmente, el salmo 16:8 dice: “A Jehová he puesto siempre delante de Mí; / porque está a Mi diestra, no seré conmovido”. Cristo vivía de

esta manera. Nunca puso nada delante de Él tales cosas como un trabajo, una actividad, ni siquiera Sus sufrimientos en la cruz. Más bien, en Su vivir humano, Cristo puso siempre a Dios delante de Él como Su seguridad. Nunca fue conmovido porque Dios estaba a Su diestra. Mientras el Señor Jesús vivía en la tierra, nunca estuvo solo porque el Padre siempre estaba con Él. Él nos dijo: “Porque el que me envió, conmigo está; Él no me ha dejado solo” (Jn. 8:29). Éste es Jesús, y Su vivir es nuestro modelo, nuestro molde.

En *Himnos # 50* dice:

- 1 Aunque eres Tú el sumo Dios,
Forma de carne te vistió,
Un hombre humilde nos llegó,
Señor, te honro a Ti.
- 2 Gloria divina se veló,
Cuando la carne te cubrió,
Nada atractivo en Ti se vio,
Señor, te honro a Ti.
- 3 El hombre de dolores Tú,
De tierra seca la raíz,
Te desechó el mundo aquí,
Señor, te honro a Ti.
- 4 Tu humilde corazón, Señor,
Nunca una queja expresó,
Siempre dispuesto a dolor,
Señor, te honro a Ti.
- 5 Eres perfecto en todo Tú,
Un hombre de tan grato olor,
Al Padre ofrenda de valor,
Señor, te honro a Ti.
- 6 La voluntad del Padre hacer,
Fue para Ti de gran placer,
Tú resististe a Lucifer
Señor, te honro a Ti.
- 7 Obedeciendo siempre a Dios,
Sufriste en cruenta cruz por mí,
En mi lugar moriste allí,
Señor, te honro a Ti.

8 Tu Dios, por tanto, te exaltó,
Con gloria así te coronó,
Todos te rendirán honor,
Señor, te adoro a Ti.

Esta persona maravillosa se ha propuesto hacer de nosotros Su reproducción. Él llegó a ser un modelo, pero no para que lo imitemos de manera externa, sino para que lo experimentemos en el espíritu. Sólo así Él podrá reproducirse a Sí mismo en nosotros y vivir de nuevo la vida de un Dios-hombre en nosotros.

La palabra griega traducida *modelo* en 1 Pedro 2:21 denota un patrón de escritura, un molde muy semejante al que usaban los estudiantes debajo del papel a fin de calcar las letras y aprender a escribirlas

El Señor Jesús puso Su vida delante de nosotros para que fuera como un patrón de escritura que nosotros podemos calcar, y así pudiéramos seguir en Sus pisadas

La palabra griega traducida *modelo* en 1 Pedro 2:21 denota un patrón de escritura, un molde muy semejante al que usaban los estudiantes debajo del papel a fin de calcar las letras y aprender a escribirlas. El Señor Jesús puso Su vida delante de nosotros para que fuera como un patrón de escritura que nosotros podemos calcar, y así pudiéramos seguir en Sus pisadas (Mt. 11:28-30). Nosotros nos hallamos en diferentes etapas de nuestro calcar y copiar. No estamos en rivalidad unos con otros, ni deseamos ver quién está en una etapa más avanzada. Somos una gran familia, y todos estamos en una u otra etapa para llegar a ser tal reproducción.

La intención de Dios no es que nosotros tratemos de imitar a Cristo por nuestros propios esfuerzos; lo que necesitamos no es imitación sino reproducción

La intención de Dios no es que nosotros tratemos de imitar a Cristo por nuestros propios esfuerzos; lo que necesitamos no es imitación sino reproducción (Ro. 8:29; 2 Co. 3:18). Puesto que necesitamos esto, debemos orar por ello, diciendo: “Señor, por causa de Tu economía, por la edificación de Tu Cuerpo y por la preparación de Tu novia, haz de mí Tu reproducción”.

Necesitamos llegar a ser la reproducción de Cristo, copias de Cristo, mediante un proceso que involucra las riquezas de la vida divina; cuando este proceso sea completado, habremos llegado a ser una reproducción de Cristo

Necesitamos llegar a ser la reproducción de Cristo, copias de Cristo, mediante un proceso que involucra las riquezas de la vida divina; cuando este proceso sea completado, habremos llegado a ser una reproducción de Cristo (Jn. 3:15; Ef. 3:8). Para que esta obra reproductora se realice, debemos poner atención a la palabra de vida, al Espíritu de vida y al ministerio de vida. Además, debemos tener un avivamiento diario, ser avivados en vida y orar por la salvación en vida. A medida que crecemos en vida, reinaremos en vida y las riquezas de esta vida realizarán esta reproducción.

Podríamos usar el proceso de fotocopiado para explicar lo que Pedro quiere dar a entender cuando dice que Cristo es un modelo para nosotros

Cristo, nuestro modelo, es el original usado en el fotocopiado espiritual a fin de hacernos una reproducción de Cristo

Podríamos usar el proceso de fotocopiado para explicar lo que Pedro quiere dar a entender cuando dice que Cristo es un modelo para nosotros. Cristo, nuestro modelo, es el original usado en el fotocopiado espiritual a fin de hacernos una reproducción de Cristo (Ro. 8:29). Este pasaje se basa en un mensaje titulado: “El fotocopiado espiritual”, que fue publicado en la revista *The Stream* (tomo 12, núm. 1, págs. 17-22). El modelo que vemos en Salmos 16 es de gran utilidad. Cuando vemos la persona del Señor, Su vivir, Sus partes internas, Su firmeza, Su simplicidad, Su consagración, Su fe y Su confianza, nuestro aprecio por Él llena nuestro ser. Ahora Él es el Espíritu que está dentro de nosotros y Él es la ley del Espíritu de vida, cuya función es conformarnos a Su imagen mediante el proceso de reproducción orgánica.

En este proceso el Espíritu de Cristo es la luz, y las riquezas de la vida divina son la tinta

En este proceso el Espíritu de Cristo es la luz, y las riquezas de la vida divina son la tinta. Permanezcamos en la luz y disfrutemos de las riquezas de Cristo como nuestra tinta. No debemos tratar de cambiarnos a

nosotros mismos ni imitarlo a Él; más bien, debemos disfrutar las riquezas de la vida divina y andar en la luz de vida. Esto producirá una reacción divina y esta reacción divina produce mucha reproducción.

Nosotros somos el “papel” que es colocado bajo la luz del Espíritu Santo y que luego debe pasar por la tinta a fin de ser una reproducción, una copia viviente del original, una reproducción de Cristo

Nosotros somos el “papel” que es colocado bajo la luz del Espíritu Santo y que luego debe pasar por la tinta a fin de ser una reproducción, una copia viviente del original, una reproducción de Cristo. Mientras más dispuestos estemos a quedarnos bajo esta luz, más avanzará este proceso. Pero si huimos o nos escondemos de la luz, sólo retrasaremos el proceso. No obstante, si tan sólo andamos en la luz, venimos a la luz y aprovechamos cada oportunidad para abrirnos al resplandor de la luz; entonces el Espíritu tendrá una vía libre para obrar.

Veamos el siguiente ejemplo. La atención de un padre cuyo hijo juega en un equipo de fútbol estará centrada y enfocada en su hijo durante el transcurso del partido. Para este papá, el mejor equipo de fútbol sería el que estuviera compuesto únicamente de reproducciones de su hijo. Así su hijo jugaría en todas las posiciones del equipo. Esto es precisamente lo que Dios quiere. En Su “equipo”, Cristo juega en todas las posiciones. Cristo es el todo y en todos. La economía de Dios consiste primeramente en hacer que Su Hijo unigénito sea el Hijo del Hombre, y luego en hacerlo el Hijo primogénito, para que sea el modelo a fin de ser reproducido. Todos nos hallamos en el proceso de llegar a ser la reproducción del Hijo primogénito. Ciertamente, el Padre estará feliz cuando las primicias sean arrebatadas (Ap. 14:1-5) y el Señor cumpla la profecía de Isaías 8:18, que dice: “He aquí, que yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sión”. Entonces, tal vez el Padre diga: “Estos son Mis hijos amados en quienes tengo complacencia”.

A fin de llegar a ser una reproducción de Cristo nuestro modelo, debemos experimentar a Cristo como Aquel que vive en nosotros, que se está formando en nosotros y que hace Su hogar en nuestros corazones

A fin de llegar a ser una reproducción de Cristo nuestro modelo, debemos experimentar a Cristo como Aquel que vive en nosotros, que

se está formando en nosotros y que hace Su hogar en nuestros corazones (Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a). En este punto giraremos hacia adentro, y cuanto más nos profundicemos, mejor. Pues este punto necesita de la profundidad del ministerio de Pablo junto con 1 Pedro 2:21. El modelo del versículo 21 es reproducido en nosotros a medida que permitamos que Cristo viva en nosotros, que Cristo sea formado en nosotros y que haga Su hogar en nuestros corazones.

El Nuevo Testamento revela que Cristo está profundamente relacionado con nuestro ser interior

El Nuevo Testamento revela que Cristo está profundamente relacionado con nuestro ser interior (Gá. 1:16; Col. 3:10-11). Espero que no haya malentendidos con respecto a este asunto. Necesitamos de muchas actividades vitales en el recobro del Señor: predicar el evangelio, establecer iglesias, perfeccionar a los santos, reunirnos en los grupos vitales, profetizar en las reuniones de distrito y distribuir la Versión Recobro de la Biblia. Así que jamás les aconsejaría que permanezcan inactivos. No obstante, en todo cuanto hagamos existe una trampa latente, pues el enemigo tiene muchas estrategias. Una de sus estrategias es hacernos descuidar el enfoque profundo de nuestra experiencia de la economía de Dios: que Cristo está profundamente relacionado con nuestro ser interior.

Cristo es las profundidades de Dios, el Espíritu escudriña las profundidades de Dios y Dios se propone que las profundidades de nuestro ser sean saturadas y permeadas con Cristo. Algunas culturas, como la cultura norteamericana, son muy superficiales, pragmáticas y externas. Por tanto, es menester ser liberados de los efectos de nuestra cultura y reconocer que Dios se ha propuesto profundizar en nuestro ser, pero no para que seamos personas profundas de forma extraña, sino profundas de forma normal. Es Su intención que las partes más profundas de nuestra alma sean ganadas por Cristo.

Cierto día, cuando estaba en comunión con el Señor, le dije: “Señor, mi yo es como un abismo, un pozo sin fondo”. Después de decir esto, el Espíritu dentro de mí aplicó lo dicho en 1 Pedro 3:18-19, que mientras el Señor estaba muriendo en la carne, era vivificado en el Espíritu con Su divinidad, y que en tal Espíritu vivificado descendió a las profundidades del abismo y les proclamó a los ángeles caídos Su victoria sobre Satanás. Entonces el Señor me dijo: “Si yo pude conquistar ese abismo, puedo conquistar las profundidades de tu ser. Para Mí no hay nada

tuyo que sea demasiado profundo ni demasiado oscuro ni demasiado salvaje ni demasiado caótico. Permíteme descender hasta allí y te conquistaré en el fondo de tu ser.” Éstas eran buenas nuevas. Debemos darnos cuenta de que hay cierta dimensión en nuestro ser, la cual es profunda y oscura. Quizás no sepamos lo que se encuentra ahí y no nos atrevemos a escudriñarlo. Sin embargo, podemos tener plena confianza en la capacidad que tiene el Señor de edificarse a Sí mismo hacia abajo en lo más profundo de nuestro ser, y de hacer Su hogar en cada parte de nuestro ser.

*El Cristo pneumático,
Cristo como el Espíritu vivificante, vive en nosotros*

*La economía de Dios consiste en que
el “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo
y que Cristo viva en nosotros en Su resurrección*

El Cristo pneumático, Cristo como el Espíritu vivificante, vive en nosotros (1 Co. 15:45b; Gá. 2:20). La economía de Dios consiste en que el “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo y que Cristo viva en nosotros en Su resurrección (Jn. 14:19).

*Somos un solo espíritu con el Señor,
compartimos una misma vida con Él,
y ahora debemos ser una sola persona con Él*

Somos un solo espíritu con el Señor, compartimos una misma vida con Él, y ahora debemos ser una sola persona con Él (1 Co. 6:17; Col. 3:4; Fil. 1:21a). Según 1 Juan 5:11-12, Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en el Hijo; por lo tanto, “el que tiene al Hijo, tiene la vida”. La vida es inseparable de la persona misma. De hecho, no podemos tener a Cristo como nuestra vida a menos que le tomemos como nuestra persona.

Cuando nos pastorea, el Señor se interesa sobremedida por quién es la persona que vive. A Él principalmente no le interesa lo que hace la persona o si las cosas que hace están correctas o incorrectas en conformidad con el árbol del conocimiento. Más bien, a Él le interesa quien es la persona. ¿Le permitiremos a Cristo que sea la persona que viva en nosotros? No debemos dudar, simplemente deberíamos decirle al Señor en amor y en fe: “Señor, te tomo como mi persona. Vive en mí”.

*Puesto que Cristo mora en nosotros como el Espíritu,
debemos permitirle vivir en nosotros*

Puesto que Cristo mora en nosotros como el Espíritu, debemos permitirle a Él vivir en nosotros (Jn. 14:16-19; Gá. 2:20). Citando un pequeño ejemplo, una de las regulaciones de este entrenamiento es que una vez concluida la reunión, al salir no debemos detenernos en los pasillos. Si permitimos que Cristo viva en nosotros, dejando que Él sea nuestra persona en este asunto tan simple como el retirarnos del salón de reunión, viviremos esta regulación por medio de Cristo. El punto es, que el hecho de permitir que Cristo viva en nosotros como nuestra persona es muy fino. Ésta es la manera como Él vive. Por lo tanto, simplemente debemos permitir que Él viva en nosotros. Sin embargo, no debemos tomar una decisión diciendo: “Señor, de ahora en adelante permitiré que Tú vivas en mí todo el tiempo”. Hacer tal cosa no es más que un asunto de esfuerzo propio y de superación personal. Más bien, debemos orar: “Señor, ten misericordia de mí. Concédeme la gracia de permitirte vivir en mí más y más”.

*Permitir que Cristo sea formado en nosotros
es permitir que Él crezca plenamente en nosotros*

*Cristo nació en nosotros en el momento en que nos arrepentimos y
creímos en Él, luego Él vive en nosotros en el transcurso de
nuestra vida cristiana, y finalmente, Él será formado en nosotros
cuando lleguemos a la madurez*

Permitir que Cristo sea formado en nosotros es permitir que Él crezca plenamente en nosotros (4:19). Cristo nació en nosotros en el momento en que nos arrepentimos y creímos en Él, luego Él vive en nosotros en el transcurso de nuestra vida cristiana, y finalmente, Él será formado en nosotros cuando lleguemos a la madurez (Jn. 1:12-13; 3:15; Gá. 2:20). Permitir que Cristo sea formado en nosotros es señal de madurez. En esta etapa la imagen de Cristo emerge, pues somos transformados en Su imagen (2 Co. 3:18). La conformación también se lleva a cabo en esta etapa. No obstante, a fin de que Cristo sea formado en nosotros, debemos permitir que el Señor, el Cristo pneumático, tenga acceso a toda nuestra alma. El Señor desea poseer nuestra alma, pero el enemigo también desea nuestra alma. Por tanto, debemos resolver este asunto en principio, diciendo: “Señor, te entrego mi alma. Mi alma es un vaso. Yo no conozco lo que ocupa mi alma, pero Tú lo conoces. Tú eres el

Guardián de mi alma. Te doy el derecho de acceso a cada parte de mi ser interior a fin de que Tú seas formado en mí”.

Permitir que Cristo sea formado en nosotros es permitir que el Espíritu todo-inclusivo ocupe cada parte de nuestro ser, esto es, que Cristo crezca plenamente en nosotros

Permitir que Cristo sea formado en nosotros es permitir que el Espíritu todo-inclusivo ocupe cada parte de nuestro ser, esto es, que Cristo crezca plenamente en nosotros (Col. 2:19; Ef. 4:15-16). La palabra *permitir* aquí implica que nosotros también debemos anularnos. Es menester darle nuestro permiso al Señor, estar de acuerdo con Él diciendo: “Señor, te permitiré que vayas adonde Tú quieras llegar”. No debemos esconder nuestros sentimientos del Señor para protegerlos; esta forma de auto-protección no nos traerá ningún beneficio. El Señor es el Médico, el Pastor y el Guardián. Por lo tanto, debemos permitir que Él se siga extendiendo en nuestro ser y simplemente decirle: “Señor, te amo, confío en Ti y encomiendo mi alma a Ti. Te invito a que entres en cada parte de mí ser. Tú eres el Espíritu en mí. Extiéndete a todas las partes de mi ser interior”.

Permitir que Cristo crezca en nosotros implica que Cristo llega a ser nuestro elemento constitutivo de una manera orgánica

Permitir que Cristo crezca en nosotros implica que Cristo llega a ser nuestro elemento constitutivo de una manera orgánica (Col. 3:10-11). Este asunto de que Cristo llega a ser nuestro elemento constitutivo, nos lleva al corazón de nuestra experiencia de la economía de Dios: El Señor está edificando Su propio ser en nuestro ser. Cada día debemos orar por esto por el resto de nuestras vidas, de una u otra forma. Debemos orar: “Señor, fórjate en mí como mi elemento constitutivo hoy. Fórjate en mi ser. Edificate en mí. Satúrame, imprégname, ‘Cristifícame’, deifícame, ‘Diosifícame’, ‘hijifícame’”. El Señor está esperando por estas oraciones. Es menester comprender cuán importante es que oremos de esta manera.

La palabra formado en Gálatas 4:19 concuerda con la palabra imagen en 2 Corintios 3:18; Cristo será formado en nosotros a fin de que expresemos Su imagen

La palabra *formado* en Gálatas 4:19 concuerda con la palabra *imagen*

en 2 Corintios 3:18; Cristo será formado en nosotros a fin de que expresemos Su imagen. Es probable que no estemos conscientes de esta imagen. Por lo tanto, no debemos buscarla, ni debemos pararnos frente al espejo tratando de verla. Si hacemos esto, simplemente estaremos mirando a nuestro ídola yo. El Cuerpo conoce cuánto tenemos de la imagen de Cristo. No podemos engañar al Cuerpo. El Cuerpo reconoce la formación de Cristo y responde a la expresión de Cristo. Por tanto, no debemos tratar de medirnos a nosotros mismos. Tan sólo debemos orar, volver nuestros corazones al Señor y mirar y reflejar con cara descubierta la gloria del Señor. Entonces seremos transformados de gloria en gloria en Su misma imagen.

El Cristo que vive en nosotros y que se está formando en nosotros está haciendo Su hogar en nuestros corazones

El Cristo que vive en nosotros y que se está formando en nosotros está haciendo Su hogar en nuestros corazones (Ef. 3:16-17a). La palabra griega que se tradujo “hacer hogar” es *katoikeo*, que se compone del prefijo *kata*, que significa “abajo” y de la raíz *oikeo*, que significa “hacer hogar”. El Señor se forma a Sí mismo en nuestro ser extendiéndose “hacia abajo”. Por esta razón, si todo lo relacionado con nosotros es externo, seremos personas superficiales y no habrá ningún crecimiento hacia abajo. No debemos impresionarnos con las personas que “no tienen profundidad de tierra”, que reciben la palabra, la cual causa que algo brote de inmediato, mas carecen de profundidad, raíces o humedad, y tan pronto viene un poco de calor, ellas se ofenden. El Señor necesita crecer hacia abajo; es decir, Él tiene que hacer Su hogar hacia abajo, en lo profundo de nuestro ser.

Hay más en nuestro ser de lo que, en realidad, jamás podremos estar conscientes. Incluso las personas que son “sicológicamente” profundas, quienes son diferentes de las personas “espiritualmente” profundas, no conocen las profundidades del ser humano. No obstante, el Señor intenta no sólo propagar Su recobro, inundar Su recobro con la verdad, predicar el evangelio y establecer iglesias, por las cuales otros tienen una carga y porción particulares, sino que, además, Él desea ver un crecimiento hacia abajo, algo profundo, sustancial, de constitución, de peso y una realidad interna. No debemos perder ni un día más de nuestra vida. Más bien, debemos pasar un verdadero tiempo con el Señor, abriéndole nuestro ser a Él y orar: “Señor, fortaléceme con poder en mi hombre interior. Haz Tu hogar bien abajo, en lo profundo de mi corazón. Señor,

quisiera que cuando finalmente me encuentre contigo, hayas hecho Tu hogar en cada parte de mi ser interior, y que mi cuerpo sea el único asunto pendiente”. Nosotros no podemos hacer nada por nuestro cuerpo excepto permitir que el Espíritu que mora en nosotros dé vida a nuestro cuerpo mortal (Ro. 8:11). Hoy día nuestro cuerpo es mortal, pero un día será transfigurado en un cuerpo de gloria en un instante.

No queremos encontrarnos con el Señor después de haber guardado nuestra vida del alma en esta era. Por el contrario, queremos encontrarnos con el Señor, habiendo perdido nuestra vida del alma al grado de permitirle al Señor que ganara todo nuestro ser, incluso hasta el fondo más recóndito. Necesitamos comprender que esto no es simplemente un asunto de que el Señor me gane a mí o le gane a usted individualmente, pues si le permitimos ganarnos, Él podrá fluir a través de nosotros para ganar a muchos más, para pastorear a muchos otros y consolarlos a través de nosotros. Así pues, no es simplemente un asunto de ser ganados individualmente por el Señor, sino de que el Señor tenga un canal para que de nuestro interior corran ríos de agua viva. Cuando seamos ganados completamente por el Señor, inundaremos los países de Europa. Estamos de acuerdo con una inundación espiritual y pneumática en Europa, pero primero debemos comprender que tal inundación brota de nuestro ser interior, y que no es meramente un asunto de actividades externas. Por el contrario, el Señor necesita obtener personas a través de las cuales Él pueda fluir.

*Cristo desea hacer Su hogar
en lo profundo de nuestro ser;
Él desea extenderse a partir de nuestro espíritu
a todas las partes de nuestro corazón*

Cristo desea hacer Su hogar en lo profundo de nuestro ser; Él desea extenderse a partir de nuestro espíritu a todas las partes de nuestro corazón. Otra vez necesitamos recordar que no debemos mirar a lo que está adentro de nuestro ser, ni tratar de medir cuánto de Cristo hay en nosotros. Si hacemos esto, nos quedaremos atorados en nuestro yo, lo cual es algo que debemos temer. Les puedo decir esto porque yo he estado en ese abismo; por lo cual les aconsejo que no vayan solos. Más bien, permitan que Cristo descienda al interior de ustedes. Él es Aquel que puede ir a lo profundo de nuestro ser con Su luz examinadora y escudriñar nuestro interior. Cuando Él hace esto, entonces nosotros podremos corresponderle. Así que, no se tornen a su interior. No se

analicen a ustedes mismos ni sean introspectivos. En cambio, vuelvan su corazón al Señor, ámenlo con éxtasis, crean en Él con todo abandono y simplemente díganle: “Señor, hasta donde me sea posible, abro todo mi ser de arriba abajo a fin de que puedas hacer Tu hogar en mí. Si hay un ‘sótano’ en mí, baja hasta allí, remodelalo y haz del mismo Tu ‘habitación principal’”.

*Cuanto más Cristo se extienda dentro de nosotros,
más se asentará Él en nosotros y más hará Su hogar
en nuestros corazones; de este modo, Él ocupará cada
parte de nuestro ser interior, pues tomará posesión
de estas partes y las saturará consigo mismo,
de modo que seamos llenos
hasta la medida de toda la plenitud de Dios*

Cuanto más Cristo se extienda dentro de nosotros, más se asentará Él en nosotros y más hará Su hogar en nuestros corazones; de este modo, Él ocupará cada parte de nuestro ser interior, pues tomará posesión de estas partes y las saturará consigo mismo, de modo que seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios (Ef. 3:19b).

*A medida que Cristo vive en nosotros, es formado en nosotros
y hace Su hogar en nuestros corazones,
nosotros llegamos a ser una reproducción de Cristo
que expresa a Dios de manera corporativa*

A medida que Cristo vive en nosotros, es formado en nosotros y hace Su hogar en nuestros corazones, nosotros llegamos a ser una reproducción de Cristo que expresa a Dios de manera corporativa (Ro. 8:29; 12:4-5; Ap. 21:2). Como resultado, habrá una expresión en nuestro vivir. Nuestra manera de vivir será santa, estará saturada de Dios; expresará al Cristo que se está reproduciendo en nosotros. Si no permitimos que Cristo viva en nosotros, que sea formado en nosotros y que haga Su hogar en nosotros, seremos hipócritas. Si tratamos de ser santos en nuestra manera de vivir, en vez de permitir que Cristo se forje en nosotros, nuestra santidad será una santidad falsa. Sin embargo, no podemos permanecer encerrados, sin salir de nuestra recámara, dejando que Cristo baje a lo profundo de nuestro ser y haga Su hogar allí. Es necesario llevar una vida humana práctica y normal, y en toda nuestra manera de vivir debemos ser la expresión de Dios en Su santidad.

**A MEDIDA QUE LLEGAMOS A SER UNA REPRODUCCIÓN DE CRISTO,
NUESTRA MANERA DE VIVIR EXPRESARÁ AL DIOS TRIUNO,
Y SEREMOS SANTOS EN TODA NUESTRA MANERA DE VIVIR**

A medida que llegamos a ser una reproducción de Cristo, nuestra manera de vivir expresará al Dios Triuno, y seremos santos en toda nuestra manera de vivir (1 P. 1:15; 2:12). Independientemente de la etapa de vida en la que estemos, nuestra manera de vivir debe expresar al Dios Triuno. Aquellos que están en la edad mediana tienen ciertas crisis y preocupaciones que no tienen aquellos que tienen veinte. Aquellos que son de edad avanzada no están exentos de las experiencias humanas características de los ancianos. No obstante, que gloria es para el Señor cuando en toda nuestra manera de vivir, en la totalidad de nuestro vivir humano y en todas nuestras relaciones, sea manifestada la expresión del Dios Triuno.

**El hecho de que el Dios Triuno se exprese
desde el interior de un creyente
nos indica que dicho creyente ha llegado a ser
una reproducción de Cristo**

El hecho de que el Dios Triuno se exprese desde el interior de un creyente nos indica que dicho creyente ha llegado a ser una reproducción de Cristo (Fil. 1:20).

**La excelente manera de vivir —una vida que es hermosa
en cuanto a sus virtudes— es la santa manera de vivir y la
buena conducta en Cristo;
es una vida no solamente dedicada a Dios,
sino también llena y saturada de Dios**

La excelente manera de vivir —una vida que es hermosa en cuanto a sus virtudes— es la santa manera de vivir y la buena conducta en Cristo; es una vida no solamente dedicada a Dios, sino también llena y saturada de Dios (1 P. 2:12; 1:15; 3:16). Si queremos tener esta clase de vivir, simplemente necesitamos decir: Amén.

**Una santa manera de vivir es una vida
que expresa la naturaleza santa de Dios**

Una santa manera de vivir es una vida que expresa la naturaleza santa de Dios (1:15). Una santa manera de vivir no es meramente un comportamiento que cultivamos. Necesitamos llevar una santa manera

de vivir en todos los detalles de nuestra vida, tales como la vestimenta que usamos y la manera en que conducimos nuestro automóvil. Si queremos ser santos por nosotros mismos en todos estos detalles, pronto nos agotaremos y con el tiempo nos retiraremos. Simplemente debemos permitir que Cristo viva en nosotros. Entonces, mientras más vivamos y más andemos en el Espíritu, expresaremos a Dios incluso sin darnos cuenta. Sin embargo, tan pronto como pensamos: “Estoy realmente expresando a Dios”, apenas estemos conscientes de que estamos expresando a Dios, estamos en nuestro yo. Así que, no debíamos estar conscientes de si hay una expresión de Dios en nosotros. Dejemos que Dios se percate de ello, dejemos que los demonios se percaten de ello, dejemos que tanto los ángeles buenos como los malignos se percaten de ello y que los santos y los seres humanos a nuestro alrededor se percaten de ello. De lo que debemos estar conscientes es del maravilloso Cristo que vive en nosotros como el Espíritu. No debemos estar tan conscientes de nuestra condición o de cuán naturales somos. Sé que muchos de entre nosotros, en especial las hermanas, siempre tienen presente su condición. Mas Cristo nos libraré completamente de estar conscientes de nosotros mismos. Por lo tanto, seremos Cristo-conscientes y Cuerpo-conscientes. Estaremos llenos de sentimientos. Sufriremos mucho más de lo que hemos sufrido antes, debido a que sufriremos los sufrimientos en el Cuerpo. Además, nos regocijaremos como nunca jamás nos hayamos regocijados, porque disfrutaremos del gozo y la exaltación que se hallan en el Cuerpo, y seremos salvos de estar conscientes de nosotros mismos y estaremos conscientes de Dios. Cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, Él no estaba consciente de Sí mismo. Él no pensó: “¿Todos me están mirando? ¿Qué pensarán de Mí? ¿Les agrado a ellos? ¿Estarán satisfechos conmigo?”. Él no vivió de esta manera, y cuando Él sature nuestro ser consigo mismo, nosotros tampoco viviremos de esa manera, puesto que ya no seremos de esa manera. Simplemente debemos permitirle al Señor que se extienda en todo nuestro ser.

**Según lo dicho en 1:15, no simplemente debemos ser
santos y vivir de una manera santa, sino que
debemos llegar a ser santos en toda nuestra manera de vivir**

Según lo dicho en 1:15, no simplemente debemos ser santos y vivir de una manera santa, sino que debemos llegar a ser santos en

toda nuestra manera de vivir. El énfasis en este punto está en nuestro ser, nuestra persona.

Si hemos de ser santos en toda nuestra manera de vivir, nosotros mismos, en nuestra persona, debemos llegar a ser santos; nuestro ser, nuestra manera de ser y toda nuestra persona, debe ser santa

Si hemos de ser santos en toda nuestra manera de vivir, nosotros mismos, en nuestra persona, debemos llegar a ser santos; nuestro ser, nuestra manera de ser y toda nuestra persona, debe ser santa. ¿Todos ustedes, que son mayores de cincuenta años, creen que su modo de ser llegará a ser santo? Yo hablo en un acto de fe: “Ustedes serán santos en su modo de ser”. Tal vez ustedes conozcan su modo de ser, pero no deben creer en ello; más bien, crean en la obra santificadora del Espíritu.

Ustedes los jóvenes están demasiado jóvenes para preocuparse por esto. No deben preocuparse cómo llegar a ser santos en su manera de ser; olvidense de eso. Dejen esa preocupación para cuando lleguen a la edad mediana, y entonces preocúpense por sus peculiaridades, su manera de ser y su vida natural. Sólo cuando hayan tenido miles de fracasos, entonces podrán decir: “Señor, estoy convencido de que Tú me estás haciendo santo en mi manera de ser. Soy una obra en progreso. No creo en mi condición. Yo creo en Tu santificación. Por mi parte, abro mi ser a Ti”. Desearía que en el año 2008 podamos abrir nuestro ser al Señor cada día. El año 2008 es un año bisiesto, lo cual indica que tenemos un día más con el Señor, para quien mil años es como un día y un día es como mil años (Sal. 90:4; 2 P. 3:8). Así pues, oremos por la santificación adicional en el año 2008.

Si hemos de ser santos en toda nuestra manera de vivir, debemos ser habitualmente santos; debemos llegar a ser cierta clase de persona, una persona que es santa en su constitución intrínseca

Si hemos de ser santos en toda nuestra manera de vivir, debemos ser habitualmente santos; debemos llegar a ser cierta clase de persona, una persona que es santa en su constitución intrínseca. Si para nosotros ser santos es sólo un asunto de nuestro comportamiento, nos agotaremos, pero, si es nuestro vivir, ser santos será algo espontáneo. Necesitamos ser cierta clase de persona, una persona que es santa en su constitución intrínseca.

A fin de ser santos en toda nuestra manera de vivir, necesitamos la impartición de la naturaleza santa del Padre en nuestro ser; la obra santificadora del Espíritu Santo, la cual nos hace santos; y la disciplina de Dios, para que participemos de Su santidad

A fin de ser santos en toda nuestra manera de vivir, necesitamos la impartición de la naturaleza santa del Padre en nuestro ser; la obra santificadora del Espíritu Santo, la cual nos hace santos; y la disciplina de Dios, para que participemos de Su santidad (1 P. 1:2-3, 15; He. 12:10). Debemos recibir más impartición al orar: “Padre, imparte Tu naturaleza santa dentro de mí”. Ésta es la manera en que debemos orar. Debemos abandonar nuestra manera formal y religiosa de orar; necesitamos dejar de hacer oraciones largas y complicadas. Debemos ir al punto, diciendo por ejemplo: “Padre, imparte Tu naturaleza santa dentro de mí ahora mismo”. Si deseamos que esto suceda y queremos ser transformados, entonces debemos orar: “Señor, transfórmame, renuévame y crece en mí”. Necesitamos la impartición de la naturaleza santa del Padre en nuestro ser, la obra santificadora del Espíritu Santo, la cual nos hace santos, y la disciplina de Dios para que participemos de Su santidad.

Quando fuimos regenerados, el Padre impartió Su naturaleza santa en nosotros como el factor básico que nos hace santos en toda nuestra manera de vivir

Quando fuimos regenerados, el Padre impartió Su naturaleza santa en nosotros como el factor básico que nos hace santos en toda nuestra manera de vivir (1 P. 1:3, 15).

Llegamos a ser santos en toda nuestra manera de vivir mediante la obra santificadora del Espíritu; con la naturaleza santa del Padre que está en nosotros como la base de Su operación, el Espíritu Santo trabaja en nosotros a fin de hacernos santos

Llegamos a ser santos en toda nuestra manera de vivir mediante la obra santificadora del Espíritu; con la naturaleza santa del Padre que está en nosotros como la base de Su operación, el Espíritu Santo trabaja en nosotros a fin de hacernos santos (v. 2). Quizás esto no suene

atrayera para los jóvenes, pues tal vez lo que menos desea una persona joven es ser santa. No obstante, profetizamos a todos los jóvenes que ellos llegarán a ser tan santos como Dios es santo. Más aun, este Dios santo operará en ustedes y, como resultado, un buen número negará la vida de su alma y vendrá al Entrenamiento de tiempo completo para ser tan santos como Dios es santo. No serán trasfigurados en el día que se gradúen del entrenamiento, pero en ese día ustedes tendrán más de Dios que el primer día que llegaron al entrenamiento. Todos los que ya se han graduado del entrenamiento pueden testificar que esto es cierto. El entrenamiento hace la diferencia.

Para aquellos que aún no tienen la edad suficiente para asistir al Entrenamiento de tiempo completo, y si el Espíritu se está moviendo en ustedes para que vayan al entrenamiento, entonces ustedes deben venir delante del Señor, con gozo pero con toda solemnidad, y deben responderle al Espíritu, diciendo: “Señor, con esta oración, decido y resuelvo que cuando me gradúe de la universidad, iré al Entrenamiento de tiempo completo”. Resuelvan este asunto en su corazón; establézcanlo delante de Dios, más no como una respuesta a un movimiento. Ustedes deben acudir a solas delante del Señor y hacer esta resolución. Entonces un día tal vez tengan que decirle al enemigo: “Enemigo, me resisto, me opongo a ti. Yo me humillo bajo la mano poderosa de Dios, por lo que tengo la base para resistirte. Te rechazo. Yo iré al Entrenamiento de tiempo completo y, si el Señor así me guía, serviré al Señor por el resto de mi vida. Y si el Señor no me guía a servir de tiempo completo, le serviré por el resto de mi vida con un trabajo secular”. Debemos ser muy serios con el Señor.

*Puesto que a menudo somos desobedientes,
requerimos la disciplina de Dios;
por esta razón, Hebreos 12:10 dice
que Dios el Padre nos disciplina
para que participemos de Su santidad y lleguemos a ser
santos como Él es santo*

Puesto que a menudo somos desobedientes, requerimos la disciplina de Dios; por esta razón, Hebreos 12:10 dice que Dios el Padre nos disciplina para que participemos de Su santidad y lleguemos a ser santos como Él es santo (1 P. 1:15-16).

Concluiremos con algunos versículos de 2 Pedro 3. En este capítulo Pedro habla acerca del último momento apocalíptico, de la fusión

universal, en la cual todos los elementos físicos serán disueltos mediante el fuego (vs. 10, 12). Los versículos del 10 hasta el 12a dicen:

Pero el día del Señor vendrá como ladrón; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo se disolverán, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser así disueltas, ¿qué clase de personas debéis ser en vuestra conducta santa y en piedad, esperando y apresurando la venida del día de Dios?

En comunión con el Señor necesitamos considerar qué clase de personas seremos cuando llegue el final. ¿Seremos personas que llevan una vida santa y en piedad? Según el versículo 14, ¿seremos hallados por Él en paz, porque hemos sido justos a los ojos de Dios con todos y con todo? Ésta es la manera en que deseamos concluir nuestro curso. Quizás algunos de los jóvenes de entre nosotros vivirán hasta la noche de la víspera del día del juicio, justo antes de la gran tribulación. Finalmente, la máxima destrucción gubernamental estará dirigida al universo material, el cual se disolverá ardiendo en un calor intenso. Todo será destruido; nada permanecerá. Luego vendrán los cielos nuevos y la tierra nueva impregnados con la justicia de Dios (v. 13). Puesto que esto ha de suceder, ¿qué clase de personas deberíamos ser? Tenemos que decir: “Señor, queremos llegar a ser la reproducción de Cristo”.—R. K.